

DELEITE EN AMOR Y CONFIANZA

“Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón”
(Salmo 37:4)

Pastor Oscar Arocha

25 de Diciembre, 2005

Iglesia Bautista de la Gracia

Santiago, Republica Dominicana

La vez pasada hicimos una pregunta: ¿Qué Dios le comunica al Creyente que le hace deleitarse?
Respuesta: Le comunica Su propia vida o una imagen de Sí mismo. No una simple idea de Su ser, sino una semejanza viva comunicada a la mente y formada allí. No una representación, sino una imagen real, operativa, penetrante, eficaz, que produce una impresión real en el corazón, con poder transformador sobre el alma. Veamos esto en lenguaje bíblico: “Porque Dios, que mandó que de las tinieblas resplandeciese la luz, es el que resplandeció en nuestros corazones, para iluminación del conocimiento de la gloria de Dios en la faz de Jesucristo” (2Co.4:6). El Creyente fue creado en conocimiento o luz, un resplandor en su corazón. Esa imagen de Dios es formada en el hombre por conocimiento

II. Los Elementos del Deleite Divino (cont.)

En esto del deleite divino, Dios comunica Su propia vida o imagen. Entonces, cuando el Evangelio es oído con fe, esa imagen se va formando en tal corazón. La persona es así echada en un nuevo molde con las cualidades para deleitarse.

ES LUZ QUE TRANSFORMA

El Evangelio es un instrumento celestial para el deleite del alma, que en términos prácticos es, que no se puede llegar al deleite en Dios a menos que se aparte de lo que el Evangelio condena y se entregue a lo que aprueba. Imposible a una persona deleitarse en Dios si alimenta sus corrupciones o malos deseos. Entonces el paso previo para que un verdadero Cristiano se deleite en Dios es ver el mal deseo, matarlo y luego amar las promesas con lo cual participaría de la naturaleza divina.

El instrumento de confianza.

El sólo hecho de considerar el significado de Evangelio trae consigo la idea de que en Dios hay deleite de entrada a fin. Evangelio en el lenguaje de la fe es: Las alegres noticias de que el Reino de Dios se establecería en el corazón de los hombres, siendo Jesús su fundador. Es ser amigos de Dios, asociados con el Altísimo, ya no más extraños, sino adoptados en Su feliz familia. En nuestra nueva familia no hay escasez, tenemos toda clase de provisión para estar siempre satisfechos, alegres, oiga esta hermosa y agradable promesa: “Echando toda vuestra ansiedad sobre él, porque él tiene cuidado de vosotros” (1Pe.5:7).

La familiaridad con Dios como nuestro Padre en Cristo es tan firme y cercana, que oiga cuan grande es el placer de confiarle hijos: “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo, en la cual me has hecho esperar” (Sal.119:49). Hay aquí un agradable concepto de fe: Que el corazón de Dios está tan entusiasmado con Su pueblo que no se aguanta hasta que el regalo sea recibido por Sus hijos, y por eso se lo anuncia antes de dar o hacer el bien que tiene en Sus planes para Su pueblo, como si Su promesa fuese una radiación de Su amor. Se agrada introducirnos en el ambiente del agradable olor de la comida, antes que la comamos. Cuando alguien promete un bien, desde antes se hace deudor, pues estaría empeñando su palabra. En esta adopción la confianza en Su Palabra es hacer al Señor nuestro Deudor en Gracia. En parte, esa es la hermosura del Evangelio, que Dio se ha comprometido con los que creen en Su palabra: “No profanaré mi pacto, ni cambiaré lo que ha salido de mis labios” (Sal.89:34); las palabras que salen de la boca de Dios no tienen reversa ni segundos pensamientos, es en base a esta verdad que los Creyentes pueden pedir con libertad y confianza sobre lo que ha prometido. La moneda celestial tiene, de un lado la promesa divina, y del otro, la seguridad o confianza de que lo concederá, o que siendo así nada nos faltaría. Esta moneda es oro puro, moneda del Cielo. Sería un poderoso argumento que puedas pedirle no más de lo que Dios ha prometido.

El verso dice: “Acuérdate de la palabra dada a tu siervo”; se deduce que en esto acto de fe hay que estar apercebidos de una dilación entre el tiempo de la promesa y cuando se recibe. Dios promete hacernos el bien, pero no de inmediato. El retraso no es por falta de ternura o una restricción en hacernos

el bien, no. Ni tampoco porque Dios no sepa cual es el momento más apropiado para ayudar a Su pueblo: "Jehová espera para tener piedad de vosotros; por eso, se levanta para tener misericordia de vosotros. Porque Jehová es un Dios de justicia, ibienaventurados son todos los que esperan en él!" (Isa.30:18). El hace las cosas en el tiempo más apropiado y esto, en parte, por Su gloria, y no olvidemos que Su gloria está atada a nuestro bien o deleite, da lo que necesitamos en el momento que produzca mayor deleite. Como está escrito: "Todo lo hizo hermoso en su tiempo" (Ecle.3:11). El es el Único y sabio Dios. Note el orden, la fe en Su promesa nos hace participar de la naturaleza divina, o entramos en el deleite de la adopción.

Creyendo las promesa que Dios hace por medio del Evangelio no dejará nunca que nuestras almas padezcan hambre o sed, Jesús lo prometió: "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados" (Mt.5:5). Serán provistos con el pan y agua de vida. Y para las necesidades del cuerpo físico también hay la promesa a los adoptados en Su Familia: "Y si la hierba del campo que hoy es, y mañana se echa en el horno, Dios la viste así, ¿no hará mucho más a vosotros, hombres de poca fe?" (Mt.6:30). Que tu corazón transite en la avenida de la fe, nada te faltará.

Así lo proclama Salomón: "Largura de días está en su mano derecha; En su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, Y todas sus veredas paz" (Pro.3:16-17); esto es, alegría con seguridad. Es dulzura espiritual acompañado de una sólida tranquilidad en la mente. Deleite de un adoptado. El texto habla también de la manera: "Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz". Eso se obtiene por caminar, no por hablar o especular. Es encantador entender la debida conexión que tiene la enseñanza celestial entre los fines y los medios de esta sabiduría, especialmente cuando puede ser experimentada. Lo que es la miel al cuerpo, es este deleite de la adopción al alma. Hay una dulzura encantadora en el estudio y contemplación de la verdad, es iluminación transformadora. Un científico tiene más deleite en sus estudios de ciencia, que los hombres cuyo placer son las cosa de la carne. Ahora bien, en los adoptados o la familia de Dios, la contemplación de la verdad no se compara con la práctica de esa luz transformadora. La práctica comprueba lo que deleita el entendimiento, pues se trata de confirmar y verificarlo en uno mismo. No sólo estaríamos viendo el manjar, sino también deleitándonos al saborearlo. La adopción lleva al deleite porque nos pone en la roca de la confianza. Como dijera Goodwin: Un hombre se agrada más en que su esposa dependa de él, a que le prepare la comida y lave sus ropas. Así Dios se agrada más en que le confiemos o dependamos de El, a que uno le sirva. Y es allí donde El Señor comunica Su imagen viva, eficaz, operativa, transformadora, que trae consigo el deleite.

Deleite al vivir en Su Amor.

Leamos de nuevo nuestro texto: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4). Cuando Dios es nuestra delicia el Omnipotente ha prometido que concederá todas las peticiones del corazón. La idea es que si alguno cultiva esa tendencia de deleitarte en el Señor, entonces, en futuro, se le dará todo lo que quiera o necesite. Dicho de otro modo es, que este deleite es más bien una tendencia, no un acto aislado, sino un camino. Inicia con una iluminación eficaz o transformadora.

Esta visión celestial posee dos elementos: Una parte es ver o una visión, y la otra es un principio espiritual activo o actuante. En esa iluminación el Creyente ve a Dios, o su entendimiento recibe esa luz del cielo, y percibe una poderosa influencia que lo levanta al agrado y satisfacción, se deleita. Oiga como lo dicen: "El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado (deleitado), Y tu ley está en medio de mi corazón... Según el hombre interior, me deleito en la ley de Dios" (Sal.40:8; Ro.7:22). El amor al Señor es como si uno estuviera en una habitación oscura y de pronto una luz alumbró todo, vemos el objeto de nuestro amor, hermoso, agradable, deleitoso que viene al encuentro. Así que, esta imagen viva que Dios comunique de Sí mismo es, en parte visión y en parte un principio actuante. Es luz transformadora. Abonando la idea. Suponga que usted tiene una gran deuda, y se presenta donde su deudor y le muestra grandes billetes de dinero. Sería infantil pensar que mostrando el dinero la deuda sea pagada; ver el dinero no es suficiente. Así el amor a Dios no puede ser sólo concepto o idea, sino también acción, es un principio actuante.

Volvamos a un texto ya visto: "El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Jn.14:21). Vemos aquí que el deleite es en la senda del amor, o que nos deleitaremos en Dios cuando nos comunique la imagen viva, eficaz y operativa de Sí mismo: "Y yo le amaré, y me manifestaré a él". Se subraya con letras de oro que el deleite divino es únicamente de los que aman a Cristo, sólo ellos pueden disfrutar la esencia y excelencia del deleite. Doy un paso más, cuando una mujer se somete a su marido como al Señor estaría amándole, y cuando un hombre cuida a su esposa del pecado y le hace crecer en santidad de vida, la estaría amando. Y cuando un Creyente obedece la Palabra de Cristo le estaría amando, o que el deleite es

en la senda del amor a Dios. Dicho de otra manera: El amor a Dios es conocido por nuestra obediencia a El; como el amor al mundo sería conocido por seguir la corriente del mundo. . La idea es que uno es iluminado, la luz lo transforma en obediencia y Dios comunica el deleite. Nótese el orden: "Deléitate asimismo en Jehová..." (v4), la exhortación al disfrute, y luego la explicación: "Encomienda a Jehová tu camino, Y confía en él; y él hará" (v5).

Pregunta: ¿Por qué el amor es tan necesario? Porque sin amor Dios no acepta nada de Sus criaturas. Servir a Dios por presión o sin buena voluntad tiene poca o ninguna aceptación, óigalo: "Si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve" (1Co.13:3). Si un hombre es talentoso, con muchos bienes y gasta su vida y lo que posee, pero no tiene sincero amor por Cristo es como si no hubiese hecho nada. Dios no valora los hombres por lo que son o posean sino que los acepta cuando sus buenos afectos coronan su obediencia. Cristo no le interesa ni necesita nuestro servicio, sino que pesa el corazón. Una aparente buena obra sin amor es como un cheque sin fondo. El papel del cheque no vale a menos que represente lo que está depositado en el banco, el amor es el buen depósito, el cual trae de respuesta celestial el deleite en Dios.

Hemos dicho que hay dos instrumentos o medios para llevar el corazón Creyente al deleite, la confianza y el amor. Con eso en mente leamos de nuevo: "Y yo le amaré, y me manifestaré a él" (Jn.14:21); esto es, que la manifestación del amor de Cristo, el deleite, es en el poder del Espíritu Santo: "Me manifestaré a él". Así que, la causa es el Espíritu de Dios y el medio la fe, confianza o amor. La confianza se une al amor y esto hará que el corazón sea profundamente afectado con el deleite que hay en la Gracia de Dios, o que allí el Señor comunica una imagen viva, deleitosa. Así que, el deleite es esencial al amor. Son inseparables.

Precaución. Hay un deleite supersticioso que surge de conocer a Cristo, no espiritual, sino carnal o racionalmente: "De manera que nosotros de aquí en adelante a nadie conocemos según la carne; y aun si a Cristo conocimos según la carne, ya no lo conocemos así" (2Co.5:16). Que aplicado al tema es, que hay un deleite del Cristiano profesante y otro del verdadero. Un caso: "Respondieron y le dijeron: Nuestro padre es Abraham. Jesús les dijo: Si fueseis hijos de Abraham, las obras de Abraham haríais" (Jn.8:39). Se deleitaron en ser hijos de Abraham sin hacer las obras de Abraham, de la familia del patriarca en la carne, pero no en el espíritu. Como los artistas del cine, que se deleitan en hacer el papel de buenos hombres, pero en la vida diaria son otra cosa. Su deleite es teatro. Así que, seamos precavidos y no caigamos en el error de un falso deleite.

Una iluminación que Apasiona

El punto central del amor de Dios es dar: "De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a Su Unigénito Hijo", y en nuestro texto dice: "Deléitate asimismo en Jehová, Y él te concederá las peticiones de tu corazón". Por tanto, esa iluminación que transforma mueve la Gracia divina a darnos, y el corazón Creyente se llena de un claro sentido del amor divino, y sus buenos afectos se inflaman, es un deleite apasionante. Cuan agradable saber que el rey de una nación nos mire con ojos de agrado, y mucho más deleitoso es que el Señor de los cielos y la tierra tiene ternura hacia mi, me ve con ojos de buena voluntad, está atento a favorecerme en todo. Cuan dignificante es el amor de Dios, Cuan honorable saber que somos de sus favoritos. Así habla el apóstol: "Por tanto procuramos también, o ausentes o presentes, serle agradables" (2Co.5:9). Que Dios me acepta, que tiene buenos pensamientos conmigo, soy agradable a Sus ojos. Eso es sencillamente apasionante. Soy feo y desagradable a mi mismo, a los que me conocen, pero no para con Dios. Y así meditaba el salmista: "Como de meollo y de grosura será saciada mi alma, Y con labios de júbilo te alabará mi boca, Cuando me acuerde de ti en mi lecho, Cuando medite en ti en las vigiliias de la noche" (Sal.63:5-6). ¡!!Aleluya.

Volvamos a nuestro verso: "Pon tu delicia en el Señor, y él te concederá las peticiones de tu corazón" (v4-BLA). La promesa es, que cuando un Creyente se deleita en Dios todos sus deseos serán concedidos. Recordemos que es un misterio, satisface plenamente el alma, empieza aquí y no termina hasta el Día de gloria, o que irá en aumento el deseo y la satisfacción del corazón. De manera que cuando dice que todas las peticiones serán concedidas, entiéndase que si son de naturaleza espiritual, será concedido lo que contribuya a que aumente la satisfacción, y si material todo deseo que favorezca el Creyente a ser capaz de deleitarse en Dios.

Hoy terminamos el segundo elemento del deleite, una iluminación que transforma. En particular la confianza y el amor. Sobre lo primero: Un hombre se agrada más que su esposa dependa de él, a que le prepare la comida. Dios se agrada más en que le confiemos, a que le sirvamos. Y allí el Señor comunica Su imagen viva, eficaz, operativa, transformadora, que trae consigo el deleite. Sobre el amor vimos que: La visión celestial posee dos elementos: Una visión, y un principio espiritual actuante. El deleite divino es

a los que aman a Cristo, ellos disfrutan su esencia y excelencia. Por último, se dijo que la Gracia divina es movida a darnos, el corazón se llena de un claro sentido del amor, los buenos afectos se inflaman, es un deleite apasionante.

Aplicación

1. Hermano: La esencia y corona del verdadero Cristianismo es el deleite del alma.

Al leer el relato de la creación será evidente que desde sus inicios Dios lo hizo todo para que sus criaturas se deleitasen: "Todo lo hizo hermoso en su tiempo". Los mandamientos, preceptos, principios y testimonios de la Biblia tiene como objeto conocer a Dios por medio de Cristo, y conociéndole le amamos, y amándole seamos llenos de Su deleite. Entonces todos los aspectos del cristianismo o la verdadera religión hemos de encontrar deleite. La promesa es que el Señor hará como se hizo con el rey midas, que todo lo que tocaba se volvía oro, así también nuestro amor por Cristo hará que encontremos deleite debajo de toda piedra de la verdadera religión: "Me regocijaré en tus mandamientos, Los cuales he amado... Aflicción y angustia se han apoderado de mí, Más tus mandamientos fueron mi delicia" (Sal.119:47,143). Por tanto sea esta nuestra oración constante: Señor enséñame amarte con todo mi corazón, y agrádate cumplir tu promesa en mi, de que Me deleite siempre en la vida Cristiana.

2. Amigo: es nuestro ferviente deseo que también sea tuyo este sublime deleite, pero para eso necesitas conocer a Dios.

Tengo para decirte que el conocimiento es el primer paso a la vida eterna. La obra de Gracia Dios es empezada en el corazón humano por la iluminación del Espíritu Santo, y la semilla de gloria es allí implantada. Para tu provecho te digo que Dios en Su Gracia sigue el mismo orden que ha establecido en la creación. La razón y el juicio van antes que la voluntad. El calor que mueve el motor de la piedad entra en forma de luz, como una habitación es más caliente al mediodía que en la fría mañana.

Y a ti te digo, que tu gloria como hombre es dicha así: "Alábase en esto el que se alabe: en entenderme y conocerme que yo soy Jehová, que hago misericordia, juicio y justicia en la tierra. Porque estas cosas me agradan, dice Jehová" (Jer.9:24). El conocimiento de Dios en Cristo es la moneda que abre las puertas del cielo, para ver al Señor y deleitarse en El.

AMEN